

CONTACTOS CULTURALES ENTRE LA INDIA Y GRECIA

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

En términos generales, el proceso de evolución cultural del mundo mediterráneo antiguo procede por una serie de impulsos que se dirigen de Oriente a Occidente: fundamentalmente de Mesopotamia, también de Egipto, a Anatolia, Grecia, Italia, España. Los pueblos indoeuropeos venidos del Norte y diversos pueblos indígenas entran en este proceso, aportando sus esencias propias y recibiendo influjos del Oriente.

Pero hay que contar también con los pueblos situados al Oriente de Mesopotamia, en los que el proceso ha ido en dirección opuesta: los del Irán y la India. Aquí vamos a tratar fundamentalmente de estos últimos.

La India es, en relación con el mundo medio-oriental y el mundo mediterráneo europeo, algo aparte. Puede decirse que su literatura y pensamiento está, desde un punto de vista, muy lejos de los nuestros. Se trata de la única lengua indoeuropea, el sánscrito, que ha desarrollado una literatura no influida desde el comienzo por los griegos. Su sintaxis es original, mientras que las demás han sido influidas por la del griego, directamente o a través del latín. Igual su léxico. Y hay una serie de rasgos propios. Es una cultura ahistórica: sólo por sincronismos con el mundo occidental puede fijarse en cierto modo su cronología. Domina en ella lo fantástico, lo inconexo, lo irracional; nada hay que recuerde la claridad de líneas de los griegos.

Y, luego, se trata de una cultura dominada por el fenómeno religioso, en la que la ciencia y el racionalismo tienen poca cabida. Hay en ella una huida del mundo, un rechazo de la

acción, una búsqueda del ascetismo que es muy diferente de las líneas maestras no sólo de la literatura y del hombre griego, sino de las de todo nuestro mundo.

Las líneas del desarrollo de esta literatura son también diferentes. En Grecia, *grosso modo*, vienen primero la épica y la lírica, en el s. VIII; luego la prosa y el teatro, al final del VI. Otras literaturas o son pronto absorbidas por la griega, así la latina, o nacen bajo el impulso de traducciones del griego o del latín. Nada de esto es así en la India. Lo primero es la lírica ritual del *Veda*, no la épica; ésta sólo se desarrolla, con el *Ramayana* y el *Mahabharata*, en una época que suele fijarse entre el s. II a. C. y el II d. C. (o más tarde). La época gupta, a partir del s. IV d. C., es la época del teatro. La prosa, en cambio, es más o menos paralela a la de Grecia en su cronología, aunque nace en definitiva de comentarios al *Veda*, así los *Brahmanas*, los *Upanisads* y, luego, obras de teoría gramatical, ética y política.

Y, sin embargo, son muchísimas las cosas que en la literatura y la cultura de la India nos recuerdan a Grecia, pese a que sólo a partir de las campañas de Alejandro, desde el 329, la India entra en contacto directo con los griegos ya que ese contacto fue breve: hacia el 317 Candragupta, el fundador de la dinastía de los Maurya, conquista varias satrapías griegas y Seleuco Nicator acaba cediéndole el poder a cambio, dicen, de 500 elefantes. No es que dejara de haber contactos, luego se dirá algo de esto, pero fueron contactos indirectos. Fundamentalmente, la India permaneció aislada del mundo occidental por causa del tapón constituido por los partos primero (desde el 247 a. C.), los sasánidas después.

Entonces, ¿cómo explicar las semejanzas entre la épica, el teatro y la filosofía indias y las de la Grecia y otros pueblos indoeuropeos? Puede tratarse, ciertamente, de universales humanos que, en el caso de la épica, se han estudiado en pueblos muy diferentes. Otras veces, cuando se trata del paralelo entre las filosofías monistas del *vedanta* y de Parménides, las dualistas del *samkhya* y de Heráclito y

Anaxágoras o del tema de la transmigración de las almas o del ascetismo o del materialismo del Budismo y de Demócrito o de las periódicas destrucciones del mundo en la tradición india y en Empédocles y los estoicos o de la idea de la *dóxa* y de la *maya*, por poner algunos ejemplos, podemos pensar ya en la coincidencia entre universales humanos, ya en desarrollos paralelos a partir de mitos indoeuropeos bastante próximos, ya en influencia directa de los griegos. Sobre esto he escrito algunas cosas en otro lugar (véase "Greek and Indian Philosophy" en *Jubilee Volume of the Oriental Research Institute*, Poona 1978, pp. 1-8).

No quiero entrar en este terreno tan delicado, pero sí indicar que los paralelos entre las literaturas india y griega (y, eventualmente, otras literaturas occidentales), pueden explicarse ya por esta coincidencia de universales humanos, ya por uno de estos tres motivos: continuación en ambos lugares de una herencia indoeuropea; influjo de las culturas mesopotámicas, que se vierte en ambas direcciones; influjo de la literatura griega en la India, a partir de un cierto momento; e influjo inverso. Los dos últimos procesos son aquellos a que fundamentalmente se dedica este trabajo; pero diremos algo antes de los dos primeros.

Los pueblos de la India tienen la misma raíz indoeuropea que los de Grecia. Es más, según la hipótesis que hemos desarrollado (cf., entre otros lugares, mi "Arqueología y diferenciación del Indoeuropeo", *Emerita* 47, 1979, pp. 261-282), ambos pueblos pertenecen a uno de los dos grupos del llamado Indoeuropeo III, que se desplazaba hacia Occidente desde el Asia Central bordeando el Caspio y el Mar Negro, siguiendo luego la ruta del Sur de los Cárpatos. Los indios se dirigieron hacia el Sur desde la llanura de Gargan, al S. E. del Caspio, a fines del III milenio o comienzos del II: en igual fecha que los griegos penetraban en Grecia. Siguieron luego por el Irán, el Afganistán y el Hindu-Kush. Y quedan huellas de ellos en Anatolia en el II milenio, como es bien sabido: podemos

referirnos a nombres indios de dioses y otros en textos mitannis y capadocios del s. XIV.

Existe una clara común herencia indoeuropea en la India, Grecia y otros pueblos. La religión y la mitología védica no difieren tanto de las de Homero; la misma métrica del *Veda* ha sido comparada con la métrica de la lírica griega de Eolia. Y se ha estudiado ampliamente la coincidencia de determinados elementos formales de la épica india con Homero, la épica yugoslava, etc. Desde el siglo pasado se han notado fórmulas épicas en que el griego y el indio se corresponden literalmente para decir "gran gloria", "gloria inmortal", "la vasta tierra", "dadores de bienes (los dioses)", "vigilante de los dioses y de los hombres (el Sol)", etc. Estos son unos mínimos datos. Añádanse coincidencias en doctrinas cosmogónicas heredadas y otras más.

Pero hay que añadir que el pensamiento de Grecia y de la India nace de la exégesis y de la crítica de estas tradiciones. En ambos lugares hay una reacción contra el politeísmo de tipo indoeuropeo y una especulación que busca primeros principios divinos, humanos y naturales. Que haya coincidencia en el descubrimiento de conceptos como la naturaleza y el espíritu es, quizá, natural.

Este es un punto de vista que nunca debemos olvidar si es que no queremos dejarnos arrebatar por hipótesis apresuradas. Pero debe completarse, como decíamos más arriba, con el del influjo mesopotámico. Es fácil de justificar, puesto que el mundo mesopotámico estuvo desde pronto en estrecho contacto con el mundo indoeuropeo tanto de Anatolia como del Irán, donde se movían los indios en el s. XIV. En la misma Babilonia hubo en el s. XVII la dinastía casita, indoeuropea. Luego, en el I milenio a. C., la Biblia menciona el comercio con la India, textos indios hacen referencia a Babilonia. Y el imperio de Darío, a fines del s. VI y comienzos del V, englobaba tanto a Mesopotamia como al valle del Indo. Su lengua oficial, el arameo, era usada todavía por Asoka para traducir sus edictos en el s. III a. C.

No podemos entrar aquí largamente en el tema de los influjos mesopotámicos e iránicos en la India. Diremos, sin embargo, unas pocas cosas.

Personalmente, he hecho ver (cf. mi *Historia de la Fábula Greco-Latina*, I, 1979, pp. 301 ss.) que la fábula mesopotámica, conocida por nosotros desde la literatura sumeria al *Libro de Ahikar*, del s. VII, ejerció influjo lo mismo en la fábula griega que en la india. A veces, una misma fábula se encuentra en los tres lugares, aunque sea con ciertas variantes. Lo he señalado, entre otras fábulas, para las de la encina y la caña, el águila y la tortuga, el águila y la zorra (o la serpiente), el mosquito y el toro (o elefante o león), etc. Otras veces no hay testimonio mesopotámico directo, la atribución de un origen mesopotámico es conjetural.

Pero no es sólo esto: también son comunes el papel que desempeñan, entre otros animales, sobre todo el león y la zorra. Son comunes multitud de proverbios que van mezclados con las fábulas. Es común, sobre todo, la estructura según la cual las fábulas se encuadran en un marco, en unas circunstancias biográficas en que son contadas con propósitos de persuasión, así en el *Ahikar*. Está presente aquí el esquema de la *Vida novelada*, que tuvo gran desarrollo en Grecia.

Es, en definitiva, la literatura sapiencial de Mesopotamia (y también la de Egipto) la que ejerció su influjo en todas las literaturas orientales, incluida la hebrea, y también en Grecia y en la India. Y hay otros casos todavía en que el influjo babilonio es innegable: así en la astrología tanto india como griega.

El terreno estaba preparado cuando llegaron los griegos: al menos, en el campo del mito, la fábula, el proverbio. Fue importante también el influjo iránico, que introdujo la arquitectura en piedra, los signos del Budismo como la rueda, la escritura. Esta viene, en sus dos versiones indias, la *brahmi* y la *kharosti*, del arameo, pero la palabra que la designa, *lipi*, es una palabra irania. Y he hecho ver en otro lugar (mi *Asoka*, Barcelona 1987, pp. 61 ss.) que los edictos de este monarca

maurya tienen su modelo, por más que introduzcan un nuevo giro espiritual, en las grandes inscripciones de los reyes Aqueménidas, como la de Darío en Bisutun.

Estos son algunos botones de muestra. Y con ellos llegamos al tema propio de este trabajo: el influjo griego. Es cierto, decíamos, que los griegos se retiraron de la India. Sí, pero el influjo se mantuvo: en la corte de Candragupta quedó como embajador Megástenes (que escribió un libro sobre la India, como antes había escrito otro Nearco, el almirante de Alejandro). Otro embajador posterior fue Daímaco. A su vez Asoka, el tercero de los maurya, nos cuenta en su edicto XIII cómo envió embajadores suyos, misioneros más bien, a los reyes helenísticos para predicar su Ley Sagrada o *dharma*.

Pero sobre todo, Asoka hizo publicar versiones griegas de sus edictos, algunas de las cuales, fragmentarias, se han encontrado en Kandahar, en el actual Afganistán, una Alejandría. He hecho ver que en esta publicación de ediciones de un mismo texto y en su colocación en pilares y estoas hay influjo griego. Había un evidente sincretismo. En griego el término referente a las distintas religiones o congregaciones (*samgha*) se traduce por *diatribai*, "escuelas filosóficas"; el *dharma* se traduce por *eusébeia*.

Tenemos otros datos: así, una inscripción de un tal Heliodoro, en Taksila (donde había sido virrey Asoka, territorio muy helenizado), en honor del dios Krisna. Sobre todo: aunque la dinastía de los Maurya se extingue en el 187 a. C., entre el 239 y el 136 florecen en Bactriana y Aracosia, en las fronteras orientales de la India, los reinos indo-griegos, cuyos monarcas tienen nombres griegos, acuñan moneda como la griega y están más o menos helenizados.

El influjo griego puede, pues, justificarse bien. Y continuó. Del siglo I a. C. es el *Periplo del Mar Rojo*, que demuestra la continuación de las navegaciones hacia la India. Siguieron en tiempos del Imperio Romano: hallazgos arqueológicos de la costa de la India, noticias de los poetas augusteos sobre embajadas de la India a Roma, lo demuestran.

Pero vayamos a los hechos. Si nos referimos a la literatura y a las corrientes de pensamiento que expresa, hay que decir que hay una literatura india influida por la griega y hay una literatura que he llamado en otro lugar indo-griega, es decir, obras escritas ya en griego ya en lenguas indias y con características semejantes. He de decir, ante todo, que se trata de una literatura de tipo más bien popular, no de literatura brahmánica.

Y esto es justificable por el hecho de que las clases brahmánicas veían en los griegos de Alejandro a simples *ksatriya* o guerreros, muy alejados de la religión y la literatura brahmánicas. A los griegos lo que más les llamó la atención, quizá, fueron los ascetas desnudos, que ellos llamaron *gimnosofistas* o sea "sabios desnudos" y que identificaron con los cínicos. Es la literatura cínica o cinizante la que más influyó en la India. Los griegos pudieron aproximarse, también, a religiones populares como la de Krisna o incluso al Budismo.

Naturalmente, es imposible hacer aquí un repaso que tenga visos de ser completo. Sólo vamos a tocar algunos puntos en los que el influjo de la literatura griega en la India y el surgimiento de una literatura greco-india parece claro:

1. La fábula. En mi libro arriba citado he hecho verosímil, creo, el influjo de las colecciones de fábulas griegas (creadas por obra de Demetrio de Falero hacia el 300 a. C. y continuadas por los cínicos) en el nacimiento de las colecciones indias. La más antigua es el *Tantrakhyayika*, que se sitúa en Cachemira, zona próxima a la más helenizada, en el s. II a. C. Siguió el *Pañcatantra*, como se sabe. Se trata no sólo del concepto mismo de una colección de fábulas (desconocido antes en la India), sino también de fábulas concretas, de la concepción de las mismas como materia de enseñanza, de la intercalación de máximas y el añadido de promitios y epimitios.

Los temas de la fábula cínica de los griegos, a saber, los de la naturaleza que debe ser respetada, del desprecio del poder, la riqueza y la belleza, de la simplicidad de vida, el abuso del

malvado y ocasionalmente su castigo, etc., están presentes. Así, un género de raíz mesopotámica se ha escindido en las dos ramas griega e india, que han confluido luego. Es bien sabido que, en fecha posterior, la fábula india ejerció su influjo en Occidente, véase más abajo.

Por lo demás, el influjo de la fábula griega se mantuvo persistentemente a través del tiempo: sólo en versiones medievales del *Pañcatantra* aparece la de "El tejedor y la princesa", un derivado indio del tema del nacimiento de Alejandro por obra del falso Ammón que se acostó con Olimpias engañándola: en la India, el tejedor se disfraza de Visnú.

2. El cuento erótico. En las colecciones de fábulas griegas, así como en *Vidas* noveladas del tipo de la de Esopo, el *Satiricón* y el *Asno*, se intercalan novelitas eróticas. Pienso que, sobre una base popular que remonta a Aristófanes y aun a Arquíloco, se trata de literatura cínica o cinizante, misógina. La mujer aparece siempre como lasciva y engañosa, pero suele quedar siempre triunfante gracias a su superior ingenio. El conocido relato de "La viuda de Efeso" es un buen ejemplo.

Pues bien, en las colecciones indias de fábulas como las mencionadas, así como en obras posteriores de raíz india y marco biográfico, tal el *Sendebār* (véase más arriba), aparecen novelitas que presentan exactamente las mismas características. Por mencionar una citemos la de "El carpintero y su mujer": el carpintero, enterado, se esconde debajo de la cama de la pareja adúltera, para oír decir a su mujer (que se ha dado cuenta de todo) que a quien quiere de verdad es a su marido y si se acuesta con otro es sólo para evitar al marido una gran desgracia, siguiendo los consejos de un oráculo.

Preparo una Antología de estas novelitas: estén en griego, latín o sánscrito, se trata de un único género.

3. Diálogos sapienciales. Derivan, en definitiva, de las *Vidas* en que alguien aconseja a un rey (como en el *Ahikar* y el *Pañcatantra*); es el mismo género en que se insertan las fábulas. Podemos citar, en griego, entre otros especímenes (como la *Vida de Esopo* y la *Vida de Secundo*), el "Diálogo de

Alejandro y los gimnosofistas", incluido en la *Vida de Alejandro* del Pseudo-Calístenes. Su ambiente indio es bien claro.

Alejandro va a ejecutar a diez gimnosofistas que habían aconsejado a su rey que se le opusiera. Antes, Alejandro hace a cada gimnosofista una difícil pregunta, anticipando que dejará libre al que decida rectamente cuál es la peor respuesta. El sabio dice que la peor respuesta es la suya: pero como ha juzgado bien, Alejandro debe dejarle libre. Este tema de la amenaza de muerte si no se responde con sabiduría o no se tiene éxito, es frecuente: se da en la *Vida de Secundo*, en el mismo *Sendeban*, en el *Pañcatantra*, en la *Vida de Esopo*.

Pues bien, es notable encontrar dentro de la literatura pali un diálogo que debe remontar a la época de los reinos indo-griegos, el llamado *Milindapanha*, diálogo entre el rey indo-griego Menandro y los sabios indios.

4. Pensamiento ético y religioso. Los edictos de Asoka presentan analogía de pensamiento con ciertas filosofías helenísticas, que destacan la figura del buen rey amante y benefactor de sus súbditos, enemigo de guerras, violencias e injusticias. Ya J. A. Festugière llamó la atención sobre esto ("Les inscriptions d' Asoka et l' idéal du roi hellénistique", *Recherches de Sciences Religieuses* 39, 1951, pp. 31-46) y yo he insistido sobre ello (*ob. cit.*, pp. 66 ss.) después del hallazgo de las traducciones griegas. Aunque aquí más que de influjo debe hablarse de confluencia: es difícil ver en qué sentido va la influencia, son las coincidencias lo importante.

He insistido, por ejemplo, en la coincidencia de los epítetos de Asoka ("el de mirada benévola", "el amado por los dioses") con epítetos de reyes helenísticos como *sotér*, *theóphilos*, *euergétes*, *philopátor*, *díkaios*, etc. (en Roma *augustus*, *pius*). Su concepto del *dharma* lo aproxima al *kathékon* de los estoicos.

Y he insistido, igualmente, a propósito del *Gita* y su religión de Krisna (cf. mi *Bhagavadhita*, Barcelona 1988, pp. 43 ss.), que esta religión se aproxima a las religiones helenísticas, piénsese en las de Isis o Sérapis. Hay un ideal de amor entre el dios y el fiel: *bhakti* es el término indio para esta devoción.

Entra en el pensamiento indio, de otra parte, la justificación de la acción, con tal de que no vaya unida al apego. Es el "yoga de la acción", en el cual puede encontrarse un componente griego.

Estos podrían ser algunos ejemplos, siempre dentro del campo de la literatura y la religión populares. Habría que añadir otros en el campo de las artes: el influjo de la escultura griega en las escuelas indias de Gandhara y Mathura y de la pintura en las cuevas de Ajanta y otros lugares. Estas artes griegas entraron en la India, es característico, unidas al Budismo. Y fueron, allí, el modelo de todo el arte oriental, como el Budismo lo fue de las religiones del Tibet, Birmania, Japón, etc.

La India es la frontera de nuestro mundo. Es original y es, al tiempo, el último lugar a donde las ideas occidentales, desde Mesopotamia o desde Grecia, penetraron. De allí se difundieron hacia Oriente, por la ruta de la seda o por vía de los peregrinos que llegaban.

Pero queda todavía, ya lo adelantábamos, un último tema: el del influjo de lo indio en Occidente.

En mi libro sobre Asoka yo hacía ver que las inscripciones de éste influyeron grandemente en las de Antíoco de Comagene, el rey amigo de Roma que gobernó este rincón de Anatolia entre el 69 y el 36 a. C. y dejó su fantástico sepulcro y sus inscripciones en el Nemrud Dag. A veces sus manifestaciones sobre la piedad, la santidad, la felicidad y benevolencia, coinciden casi literalmente con las del rey indio. Y, añadamos, con las de las *Resgestae* de Augusto: hasta aquí llega la influencia.

Pero está, sobre todo, la que la literatura popular india ha ejercido en la occidental a través de las traducciones al pehlví en la corte de los sasánidas y luego al siriaco, al árabe (en la corte de Bagdad, en el s. IX) y al griego. Desde el s. VI hay traducciones del *Pañcatantra* al pehlví y al siriaco: en Edesa y Melitene, en el Éufrates, en la frontera de Bizancio, florecían escuelas de traductores que luego pasaron a Bagdad y que ejercieron un papel cultural inigualado. Es notable que, por

ejemplo, en la traducción de fábulas griegas al siríaco se añadieran algunas de origen mesopotámico y también de origen indio.

Me he ocupado de este tema en otros lugares y, también, de cómo una parte al menos de este material (fábulas, novelitas, etc.) pasó a la Europa latina en fecha temprana. E inspiró obras como la de Pedro Alfonso, entre nosotros. Me refiero, aparte de al *Pañcatantra*, al *Sendebār* antes citado (era un *Sidhapati* indio, cuyo tema era las perfidias de las mujeres), a las mismas *Mil y Una Noche*, por muchas que sean las aportaciones árabes. Remito, entre otros lugares, a mi *Historia II*, 1985, pp. 511 ss.; "Siria, cruce de caminos entre la narrativa bizantina y oriental", *Aula Orientalis I*, 1983, pp. 17-27. Insisto en que este influjo es anterior a las traducciones a través del árabe en la corte de Alfonso X, en el s. XIII.

Con esto concluyo. Los problemas de dependencia entre las literaturas y cultura no siempre son fáciles: con frecuencia es difícil distinguir los desarrollos paralelos y los universales humanos de las que son influencias más precisas y concretas. Éstas necesitan, de otra parte, de un terreno abonado para poder imponerse. Esto es lo que hemos propuesto en el caso de la literatura y de la ética y religión populares de la India en el momento del florecimiento de las literaturas, las filosofías y las religiones helenísticas. Y tanto como un influjo hay, decíamos, una recíproca fecundación. Y, en una fase posterior, un decidido influjo de los géneros narrativos indios que caían, ellos también, en un terreno abonado, pues en Occidente había géneros semejantes: la fábula, el cuento, el proverbio o máxima, etc.

Si las circunstancias son favorables, si existe una necesidad de recibir préstamos, las fronteras son más permeables de lo que se dice, aunque las circunstancias históricas no hayan sido muy propicias. Las fronteras de la India fueron penetrables, desde el comienzo, para las influencias mesopotámicas e iránicas; luego para las griegas. Y ello pese a interponerse entre ambos pueblos el mundo iranio de los partos. Este mundo, por

lo demás, en época sasánida, sirvió precisamente para facilitar esos influjos. Nótese cómo en plena época imperial, en el s. II d. C., en que Roma luchaba con los partos, la religión de Mani, que nació en Persia, se extendió de un lado hasta España, de otro hasta el Turquestán.

Estos influjos no contradicen la originalidad de las culturas, menos aún en el caso de una tan original, y fundamentalmente aislada, como es la india. Al revés, son un instrumento para el desarrollo de esas culturas: los nuevos géneros, por muchos que sean los elementos mesopotámicos y griegos que contengan, tienen un espíritu indio.

Así se configuró, en la Antigüedad, un mundo que en lo sustancial coincidía con el Imperio Romano, pero que lo rebasaba al menos en algunos de sus rasgos por el Oriente, llegando hasta la India; también los pueblos bárbaros del Norte de Europa, más allá del *limes*, eran influidos. Y a través de la India, tras enormes distancias e imponentes obstáculos geográficos, la cultura india transportaba elementos que, en parte, habían sido adoptados del mundo occidental.

Así se fue fraguando, gradualmente, la unidad cultural del planeta. Que ha persistido y se ha profundizado pese a las fracturas provocadas de cuando en cuando por los acontecimientos históricos.

Universidad Complutense de Madrid